

# PIEDRA

## de agua

YAKU RUMI / UMA QALA / ITA-I

N° 30

**Memoria del Mundo:  
Arte de la Lengua Moxa  
y Fondo Escrituras  
Públicas de La Plata**



Arte de la Lengua Moxa del padre Pedro Marbán

El universo de La Plata a través  
de sus Escrituras Públicas

Manuscrito de 1626, un homenaje a  
los negros y los mitayos de nuestra  
historia

Registrar para no olvidar:  
descripción material del libro  
manuscrito novohispano mexicano

Melchor María Mercado,  
Memoria del Mundo Bolivia

# Imágenes enrolladas

Edgardo Civallero\*

## Rolled-up Images

**Resumen.** Una de las más tempranas formas de escritura se encuentra en los sellos utilizados hace más de cinco milenios en Mesopotamia, específicamente entre los ríos Tigris y Éufrates. Estos sellos se utilizaban para marcar propiedades y, algo más tarde, para firmar documentos administrativos y legales. Adquirieron, entre otras, una forma cilíndrica, cuyo uso permitía imprimir un patrón repetitivo, que incluía imágenes y las primeras palabras en escritura cuneiforme. Este artículo proporciona una breve aproximación a esos documentos, que inauguran el periodo histórico en Asia Menor.

**Palabras clave:** Sellos, Cuneiforme, Sumer, Escritura, Documentos

**Abstract.** One of the earliest forms of writing can be found in the stamps used over five millennia ago in Mesopotamia, specifically between the Tigris and Euphrates rivers. These stamps were used to mark properties and, later on, to sign administrative and legal documents. They took on various forms, including a cylindrical shape, which allowed the printing of a repetitive pattern that included images and the earliest words in cuneiform writing. This article provides a brief overview of these documents, which mark the beginning of the historical period in Asia Minor.

**Keywords:** Seals, Cuneiform, Sumer, Writing, Documents

\* Investigador independiente. [edgardocivallero@gmail.com](mailto:edgardocivallero@gmail.com)

Una de las cunas globales de la escritura, uno de los focos a partir del cual los textos escritos comenzaron a producirse y a entenderse como una forma estable de conservación de una memoria colectiva que hasta entonces había sido (y que, de muchas maneras, siguió siendo) exclusivamente oral y gráfica, es el área geográfica hoy conocida como Mesopotamia: el territorio abrazado por los grandes ríos Tigris y Éufrates, actualmente perteneciente a Iraq.

En aquel espacio, floreció una civilización que los libros de historia mencionan con un término de origen acadio, “Sumer”, pero que sus miembros, en su propia lengua, denominaron *Kengir*: “El país de los nobles señores”.

Sumer fue testigo, cuatro o cinco milenios antes de la era cristiana, del surgimiento de una de las primeras formas de proto-escritura, entre otros muchos eventos que terminaron formando parte de las bases estructurales de las comunidades urbanas modernas. Con la aparición de esos mecanismos de codificación gráfica del conocimiento y la memoria, ese horizonte de pantanos y desiertos del Oriente Medio, ese país de señores nobles, entró a formar parte de la “historia” de la humanidad, entendida como el periodo en el cual los seres humanos plasmaron sus saberes de forma escrita.

La escritura no comenzó su andadura sobre este planeta como los largos registros con los que estamos familiarizados en la actualidad, sino como pe-

queños fragmentos: palabras aisladas creadas para cumplir unos fines concretos, utilitarios si se quiere. Los símbolos chinos *jiabu*, las tabletas neolíticas de los Balcanes, los símbolos de la Edad de Bronce del valle del Indo o los caracteres *nsibidi* africanos son parte de esos primeros intentos de encadenar ideas a un soporte tangible.

Y los sellos mesopotámicos, por supuesto.

Los ejemplares más antiguos de esos sellos de los que se tiene noticia fueron objetos hechos de arcilla. Eran un tanto toscos, relativamente grandes y pesados. Similares en silueta a los sellos administrativos utilizados en la actualidad, contaban con una suerte de mango y una base, generalmente circular, en la que se ubicaba una serie de patrones geométricos no demasiado elaborados. Sus más tempranos restos han sido datados hacia el 6000 a. C. y han sido desenterrados en yacimientos neolíticos de Anatolia, Levante y Mesopotamia septentrional. En aquel entonces, eran usados para marcar el cierre de las puertas de graneros o depósitos y para asegurar el de recipientes y contenedores, como vasijas, baúles o cajas. Su decoración externa permite suponer que también habrían servido como adornos, incluso como amuletos. También se asume que pasaban de mano en mano y de generación en generación, como símbolos familiares o clánicos.

A partir del 3500 a. C., en Mesopotamia, durante lo que los historiadores han dado en llamar “periodo Uruk tardío”, el formato evolucionó, y se co-



1. Sello cilíndrico e impresión de la escena de Enki con tres deidades. Oriental Institute Museum. University of Chicago.

menzaron a utilizar sellos cilíndricos, descendientes de aquellos rústicos antecesores de barro. En esos sellos aparecieron, por primera vez, palabras en escritura cuneiforme.

Gracias al registro arqueológico, sabemos que, además de ser cilíndricos, eran pequeños: no solían superar los 6 cm de longitud y los 5 de diámetro. Se los elaboraba, por lo general, con distintos tipos de piedra. En sus superficies alargadas y curvas, se grababa una serie de elementos —un número reducido, dada la limitada superficie disponible— entre los cuales podían incluirse tanto imágenes como signos cuneiformes.

Su empleo era asaz sencillo. Se los hacía rodar sobre una superficie blanda, generalmente una tableta de arcilla humedecida, presionándolos ligeramente para que dejaran una impresión: todas esas imágenes y palabras previamente grabadas con cuidado en la piedra. Semejante sistema producía un patrón que se repetía, enlazándose uno tras otro *ad infinitum* y generando, como resultado, una escena continua, tan larga como se deseara. Las posibilidades gráficas de ese ingenioso recurso fueron astutamente aprovechadas por sus creadores; en algunos casos, llegaron a alcanzar niveles ciertamente artísticos.

Estas imágenes enrolladas fueron tremendamente populares hasta finales del primer milenio a. C., sobre todo en el Cercano Oriente y Mesopotamia, pero también en áreas adyacentes: desde Egipto, Chipre y Grecia hasta Armenia, el Cáucaso e Irán. Y

continuaron teniendo el mismo objetivo: marcar determinados elementos como propiedad de alguien.

La particular forma de esos instrumentos, toda una innovación para la época, permitía cubrir de imágenes y signos superficies que podían llegar a ser bastante irregulares. Eso incluía la barriga panzona de las enormes vasijas de cerveza o los cántaros para medir las cosechas de cereal.

El proceso de elaboración de esos elementos era laborioso. Un texto persa del tiempo del Imperio Aqueménida (550-330 a. C.) señala que el periodo de aprendizaje que llevaba a una persona a convertirse en un grabador de sellos podía ser de varios años. Una tableta hallada en Ur añade que aquellos que completaban su entrenamiento como cortadores y talladores de sellos pasaban a engrosar las filas de los lapidarios, artesanos profesionales que trabajaban en los mismos barrios que los especialistas del metal, el cuero, la madera, la cuerda, y los juncos y cañas.

Para hacer un sello había que darle forma a la piedra, perforar el orificio en el que se ataría la cuerda que lo aseguraría al cuello o a la muñeca de su dueño, y grabar el diseño sobre su superficie. La forma se le daba con una herramienta de desgaste cargada de una sustancia abrasiva, probablemente arena de cuarzo o polvo de esmeril. Esta herramienta fue, con el correr del tiempo, fijada a una rueda. Para la perforación de una piedra blanda bastaba un pedacito de pedernal; las más duras precisaban taladros de cobre con puntas tubulares o esféricas, provistas



2. Sello cilíndrico e impresión de escena de casa. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.



3. Sello acadio de serpentina verde con dos leones. The Baidun Shop.

de abrasivos. Al principio se manejaban exclusivamente con la mano, pero luego se fijaron en el extremo de varillas que se hacían girar con la ayuda de un arco, como muestran numerosos grabados de la época.

Hasta mediados del tercer milenio a. C., solo se utilizaron piedras blandas para elaborar sellos. Entre ellas se encontraban la clorita, la esteatita, la serpentina, el mármol, la caliza y el alabastro. Todas ellas podían trabajarse, como queda dicho, con simples herramientas de pedernal. Con el desarrollo de la metalurgia, se comenzaron a tallar piedras duras, especialmente hematites y cuarzo. Casi todas ellas se importaban: algunas llegaban de las tierras altas que rodeaban Mesopotamia, y otras, como el lapislázuli, procedían del Hindukush, en Asia central. Los grabadores de sellos de la ciudad-estado sumeria de Ur también creaban materiales propios, como la fayenza (una cerámica con acabado vítreo) o una temprana forma de vidrio.

La función primaria de un sello cilíndrico mesopotámico era la de identificar a su propietario, como individuo o como miembro de un grupo, ya fuese social, profesional o étnico. Si bien podían inscribirse con nombres personales o institucionales, generalmente sus contenidos no eran tan textuales como gráficos. Las imágenes tenían un significado concreto, basado en el uso y la combinación tradicional de ciertas figuras, a veces sacras, otras seculares. El rico registro arqueológico actual permite ver

que el repertorio de ilustraciones utilizadas fue variando a lo largo de los siglos, pasando de unos pocos elementos a un abanico por demás variado.

Con la evolución de las distintas sociedades mesopotámicas, a partir de la III Dinastía de Ur (2112-2004 a. C., Imperio Neo-Sumerio) los sellos fueron empleados no solo para proteger propiedades y mercancías, sino también para señalar, identificar y firmar ciertos tipos de tempranos escritos administrativos: registros de pagos, recibos de bienes y servicios, cartas de pedidos, contratos de compra-venta, etc. Esos escritos eran producidos por un grupo de trabajadores altamente especializados —los escribas—, que se ocupaban de hundir, laboriosamente, un pequeño estilo de caña en una plancha de arcilla fresca y de crear, uno tras otro, cada uno de los signos en forma de cuña que componían los ideogramas que formaban el vocabulario sumerio en el sistema cuneiforme.

A comienzos del primer milenio a. C., se reintrodujeron los sellos circulares, la forma original. Con ellos se estampaban las bulas de arcilla colocadas sobre pergaminos o papiros enrollados, nuevos soportes de la escritura que habían dejado obsoletas a las tabletas de barro. Ese formato, redondo y con mango, es el que continúa empleándose hoy. Siguen incluyendo palabras e imágenes, y aun sirven para indicar pertenencia o propiedad.

Los sellos cilíndricos, sin embargo, no desaparecie-



4. Sello calizo. Museo del Louvre. París.

ron por completo. La técnica sigue viva en ciertos talleres de grabado y en los de impresión textil.

Hoy por hoy y a pesar de su reducido tamaño, los sellos cilíndricos componen uno de los acervos más completos de artes visuales mesopotámicas. Una colección de imágenes que se desenrollan ante nuestros ojos, repitiendo su motivo una y otra vez. Y un acervo de palabras que reviven, cada vez que se desea, antiguos nombres en una lengua más antigua aún.

### Bibliografía

- Feingold, R. (2014). *Engraved on Stone: Mesopotamian Cylinder Seals and Seal Inscriptions in the Old Babylonian Period*. Gorgias Press.
- Gorelick, L. y Gwinnett, A. J. (1992). Minoan versus Mesopotamian Seals: Comparative Methods of Manufacture. *Iraq*, 54, 57-64.
- Meerchyad, L. (2016). Ancient Mesopotamian Seals: in the Collection of the Detroit Institute of Arts. *Bulletin of the Detroit Institute of Arts*, 1-4(90), 58-71.
- Peck, W. (1963). Mesopotamian Cylinder Seals. *Bulletin of the Detroit Institute of Arts*, 4(42), 73-75.

Pittman, H. (2018). Administrative Role of Seal Imagery in the Early Bronze Age: Mesopotamian and Iranian Traders on the Plateau. En M. Ameri *et al.* (eds.), *Seals and Sealing in the Ancient World* (pp. 13-35). University Press.

Pittman, H. y Aruz, J. (1987). *Ancient Art in Miniature. Near Eastern Seals from the Collection of Martin and Sarah Cherkasky*. The Metropolitan Museum of Art.

Sax, M. y Meeks, N. D. (1995). Methods of Engraving Mesopotamian Quartz Cylinder Seals. *Archaeometry*, 1(37), 25-36.

### Ilustraciones

Imagen 1. Oriental Institute Museum, University of Chicago. <http://www-news.uchicago.edu/releases/03/oi/cylinderseals.jpg>

Imagen 2. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. [http://www.metmuseum.org/toah/images/hb/hb\\_41.160.192.jpg](http://www.metmuseum.org/toah/images/hb/hb_41.160.192.jpg)

Imagen 3. Sello acadio de serpentina verde con dos leones. The Baidun Shop. [http://thebaidunshop.com/media/catalog/product/cache/1/image/9df78eab33525d08d6e5fb8d27136e95/s/g/sg\\_ms\\_1021w\\_2\\_.jpg](http://thebaidunshop.com/media/catalog/product/cache/1/image/9df78eab33525d08d6e5fb8d27136e95/s/g/sg_ms_1021w_2_.jpg)

Imagen 4. Sello calizo. Museo del Louvre. [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/02/Cylinder-seal\\_rearing\\_bulls\\_Louvre\\_AO25365.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/02/Cylinder-seal_rearing_bulls_Louvre_AO25365.jpg)

**Recepción:** 6 de marzo del 2023

**Aprobación:** 3 de abril del 2023

**Publicación:** 29 abril del 2023